

Washington Barcala



MADRID, 2001 • **GUILLERMO DE OSMA.** GALERIA

Washington Barcala

Washington Barcala

[1920-1993]



Guillermo de Osma

G A L E R Í A

Claudio Coello, 4 - 1º izd. Tel.: 91 435 59 36 • Fax: 91 431 31 75 • e-mail: gdeosma@ciberia.es

M A D R I D

AGRADECIMIENTOS

A Jorge Mara, que a muchos nos reveló la magnitud y la calidad de la obra de Barcala en su exposición-homenaje de 1995, que me animó a hacer esta muestra y me puso en contacto con la familia del artista. A María Elena, Álvaro y Jorge Barcala sin cuya ayuda esta exposición no se hubiera podido hacer.

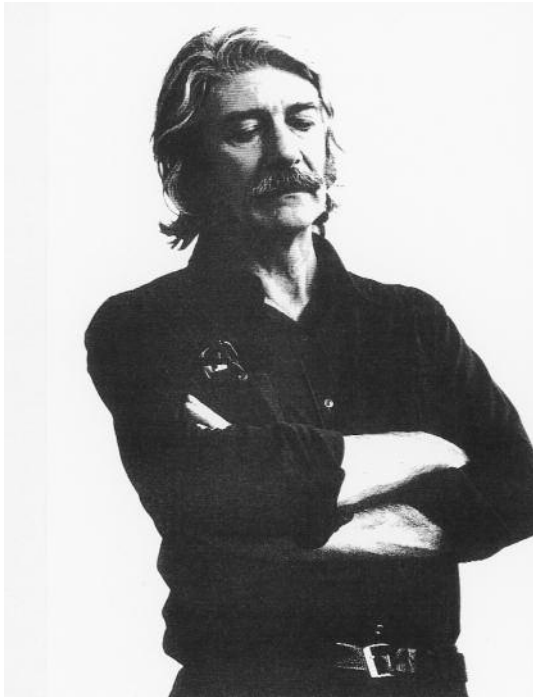
© de este catálogo: Guillermo de Osma Galería • © del texto: Francisco Calvo Serraller y Washington Barcala •
Coordinación: José Ignacio Abeijón e Isabel García • Fotografía: Joaquín Cortés •
Impresión: Artegraf, S. A. (calle Sebastián Gómez, 5. 28026 Madrid)

Depósito legal: M-40.559-2001

LA PLENITUD DE WASHINGTON BARCALA

Francisco Calvo Serraller

De manera aligerada, grácil y secreta, Washington Barcala realizó, en Madrid, durante casi veinte años, entre 1974 y 1973, una obra prodigiosa. Nacido en Montevideo en el año 1920, cuando Barcala se instaló en Madrid contaba con 54 años, un momento de madurez



Fotografía: Carlos Ruiz-Castillo, Madrid.

biológica y artística. Era ya, por tanto, un artista plenamente hecho, con una dilatada y rica experiencia a sus espaldas y, sobre todo, con un horizonte definido. Nos regaló, sin embargo, su plenitud, cuyo esplendor no necesita ruido. Fue la suya una plenitud silenciosa. No quiero decir que Washington Barcala fuera temperamentamente enemigo de los tinglados promocionales, ni, aún menos, que paseara con discreta dignidad herida el que no se le prestase la atención que merecía, sino que parecía bastarle el arte, su arte. Quien lo conoció personalmente, da igual si mucho o poco, se queda impresionado con su incomparable elegancia espiritual, pero ésta se reflejaba, sobre todo, en su obra, cada vez más exigente, sutil, esencial, al filo de la pura intensidad desnuda.

5

Washington Barcala era un artista de artistas; uno de estos rarísimos casos de artista que es apreciado y, en su caso, yo diría incluso que amado por sus colegas. Con apenas unos palitroques de madera, algunos trapos, unos pocos hilos y manchas de color, predominantemente negro, creaba un espacio de emotividad lírica, donde los efectos dramáticos o las atmósferas fragantes fluían con extraña fuerza sugerente. La modestia de los materiales

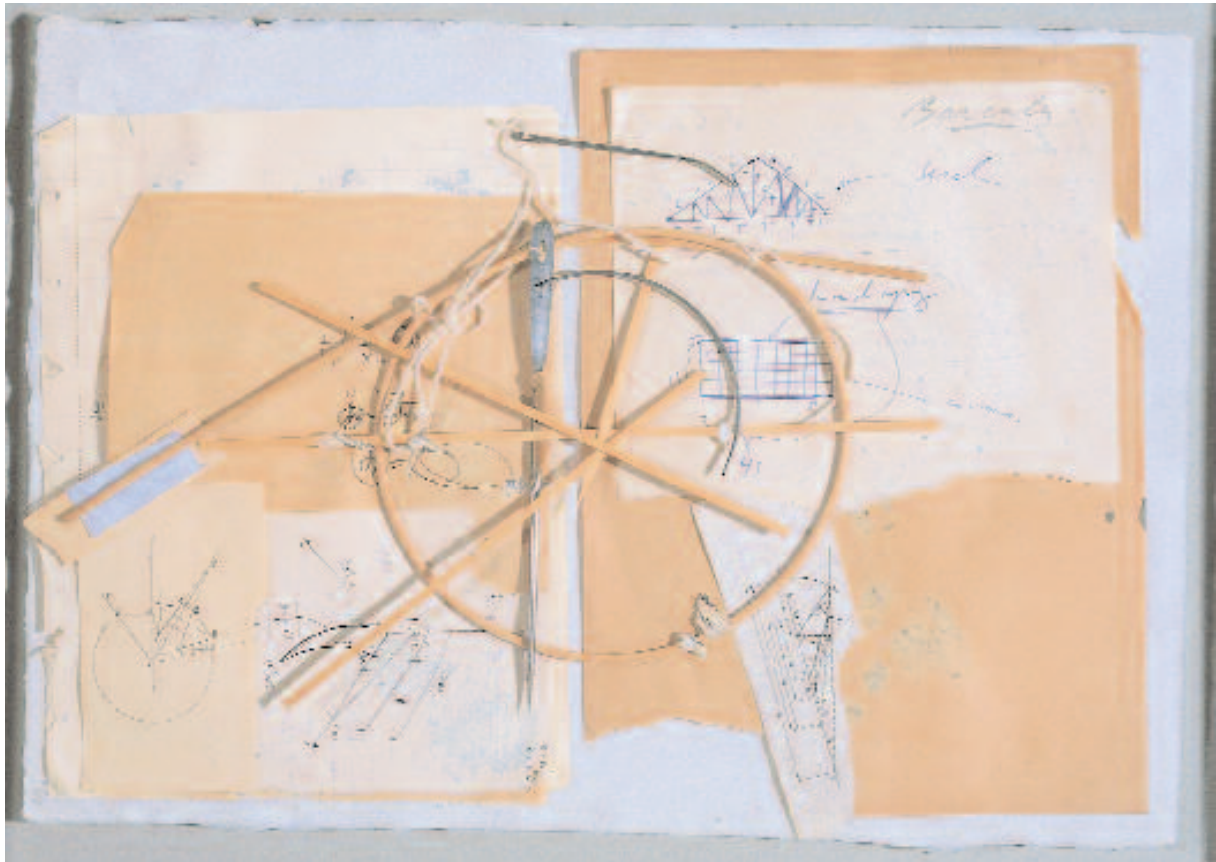
empleados, la economía de los gestos, lo escueto de las composiciones nos demostraban que la complejidad y la profundidad de lo que trataba de expresar tenía su mejor camino mediante la sustracción, el despojamiento, la depuración. Incluso, cuando muy poco antes de morir y regresar a su ciudad natal, se hizo visible en su obra algunos rasgos melancólicos, fue la densidad y no el abigarramiento, la hondura y no el énfasis retórico, los que nos anunciaban la despedida. Finalmente, Washington Barcala se fue como vino: sin hacer ruido. ¿Para qué iba a hacerlo? Ha muerto ya hace ocho años y miramos su obra con creciente admiración. Nos es cada vez más imprescindible. Nos acompaña más que nunca y ya sabemos que ha de colmar nuestro futuro, más allá en lo que éste tenga, además, de personal. Quizá las más grandes obras estén hechas de silencio, el verdadero tesoro del arte.

Washington Barcala pasó su infancia y juventud en Montevideo, una ciudad de merecidas reminiscencias míticas para la vanguardia artística del siglo XX. Allí se forjaron nombres inolvidables, como Barradas, Figari y Torres-García. La deuda que el arte moderno español contrajo con ellos es enorme: en su travesía española compartieron muchas cosas, pero dejaron un sello, el de la deambulación atlántica, que nos mira más allá de nosotros mismos, pero que también nos sobrepasa en nuestro propio terreno. Próximos y distantes, generosos, pero sobre todo, inasibles. Barradas fue un cómplice y un animador, pero Torres-García fue, además, un maestro. Su viaje fue, sin embargo, de ida y vuelta: eran, al fin y al cabo, poetas melancólicos.

¿Qué tiene que ver todo ello con Uruguay, con Montevideo, esa pujante ciudad que, hacia el ecuador del siglo XX, contaba con dos millones de habitantes? ¿Qué tiene que ver todo ello fundamentalmente con Washington Barcala? Éste se hizo joven cuando la ciudad comenzaba ya una decadencia que se alargó hasta la extenuación. Quedan restos siempre de una grandeza, por definición, pasada. El principal y, quizá, más perdurable es una determinada sensibilidad, un estilo. Puede rastrearse en huellas físicas, en la bulliciosa y cosmopolita ciudad, Montevideo; en las enormes estancias rurales, que cautivaron la mente de los poetas; pero la impronta, más nítida e ineludible, se sustancia en una calidad sentimental y aflora mejor en el arte, la pintura.

En este sentido, Washington Barcala arribó a Europa con su ser artístico muy bien compuesto, pero necesitaba templarlo. Había que nutrirse de vanguardia como sólo apetecen quienes se han formado en ella, como ciertamente lo había hecho Barcala. Casi por mandato generacional, Barcala logró sedimentar su lenguaje entre el constructivismo y el expresionismo abstracto. Luego, ya a comienzos de los setenta, se encontró definitivamente a sí mismo: ya sabía qué quería expresar y cómo. En este sentido, durante esta etapa de madurez, la que estuvo entre nosotros, nos regaló lo mejor de sí mismo, algo tan emocionalmente personal, tan único, que resultaba, y todavía resulta, emocionante. Son como frágiles cajas de belleza: fragantes e íntimas como un paisaje anímico. Esa sensación de vulnerabilidad que transmiten sus obras, en la que cada elemento es como un hallazgo de lo más próximamente a mano, nos trasmite su temblor, como si la realidad misma, todos nosotros, pendiéramos de un hilo. Es una belleza que nos atrapa: una revelación.

Siempre imagino a Washington Barcala yendo y viniendo, como levitando por las aceras. En cierta ocasión calificué el efecto discreto de su presencia moviente como la del rastro de un esfumador. Un rastro sutil de humo, un aroma, una esencia. Es la misma esencia mágicamente atrapada en sus obras, la que nos hace respirar de su mismo sutil aire, la que nos aligera. La deambulaci3n de Barcala, la deambulaci3n de un melanc3lico, nos ha dejado pensando en 3l, en cruzar espacios, oc3anos, con 3l. Vemos sus cuadros y gracias a ellos, encontramos el origen y el por qu3 de la belleza, tan delicada y frágil, tan plena de melancolía, tan silenciosa...



Cuadro con ruedas de aguja; técnica mixta; firmado; 34 x 49 cm (cat. núm 18)

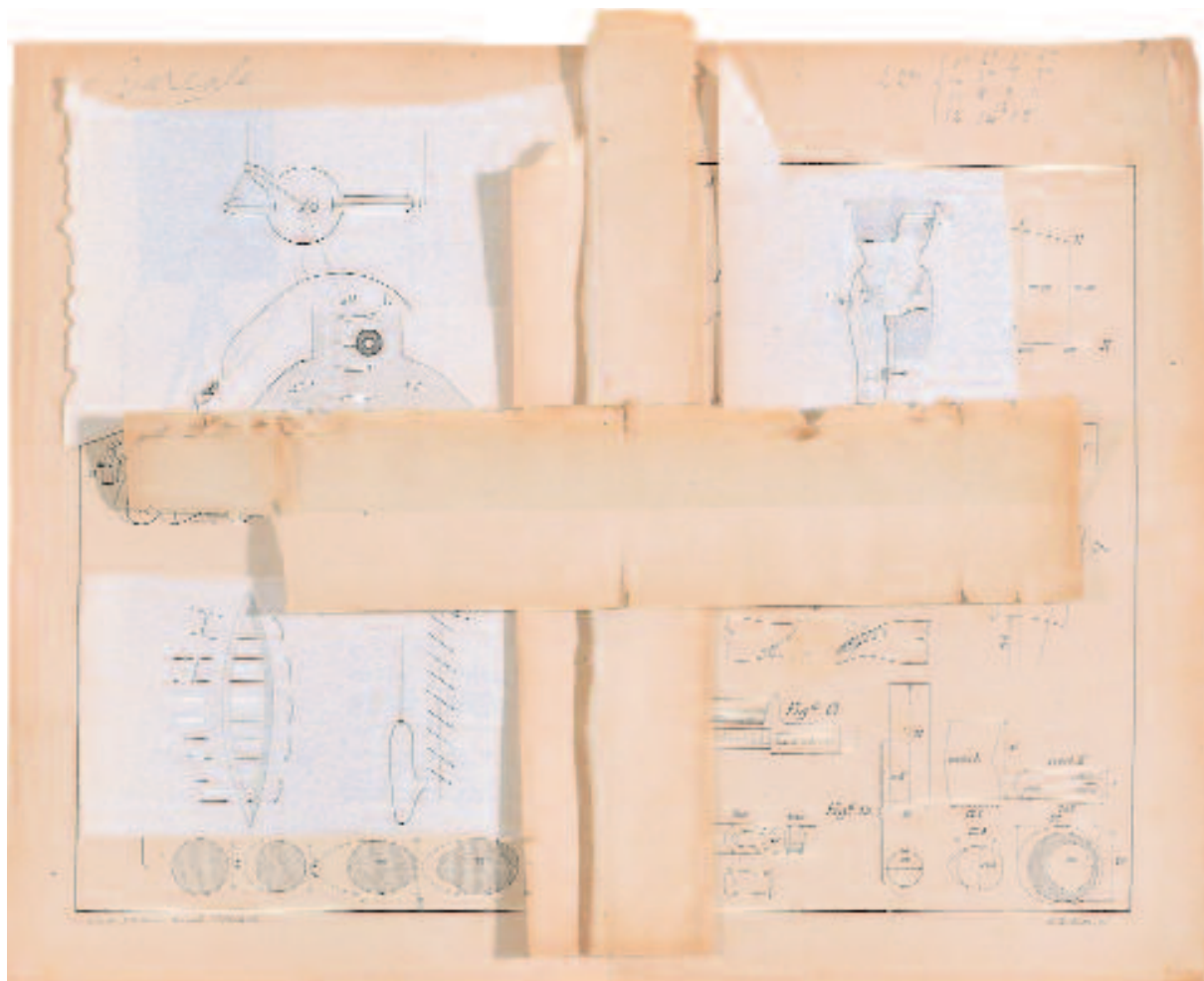


Historia de M.G. Y. H.; técnica mixta; firmado; 27 x 39 cm (cat. núm 1)

10



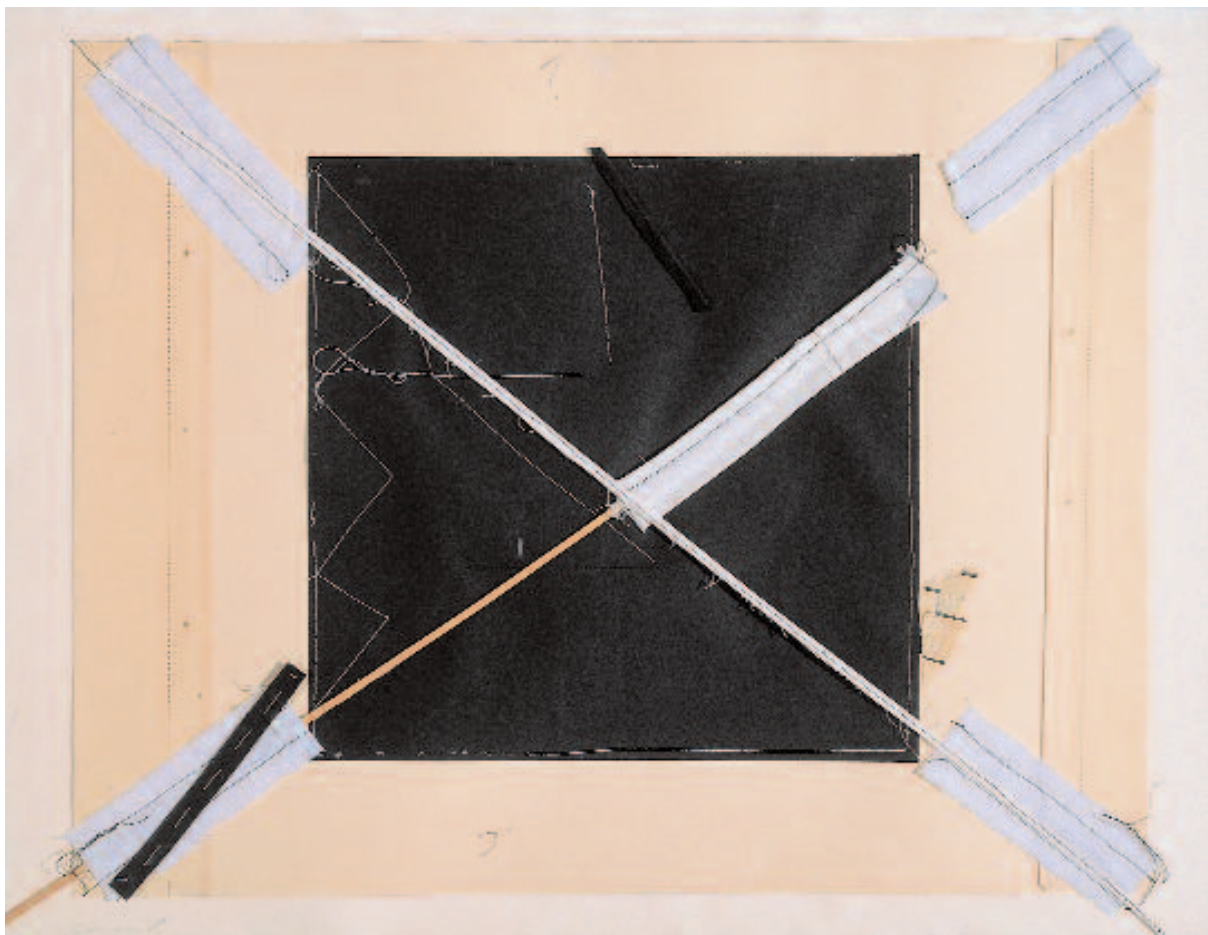
Historia H.C.O.; técnica mixta; firmado; 26 x 34,5 cm (cat. núm. 2)



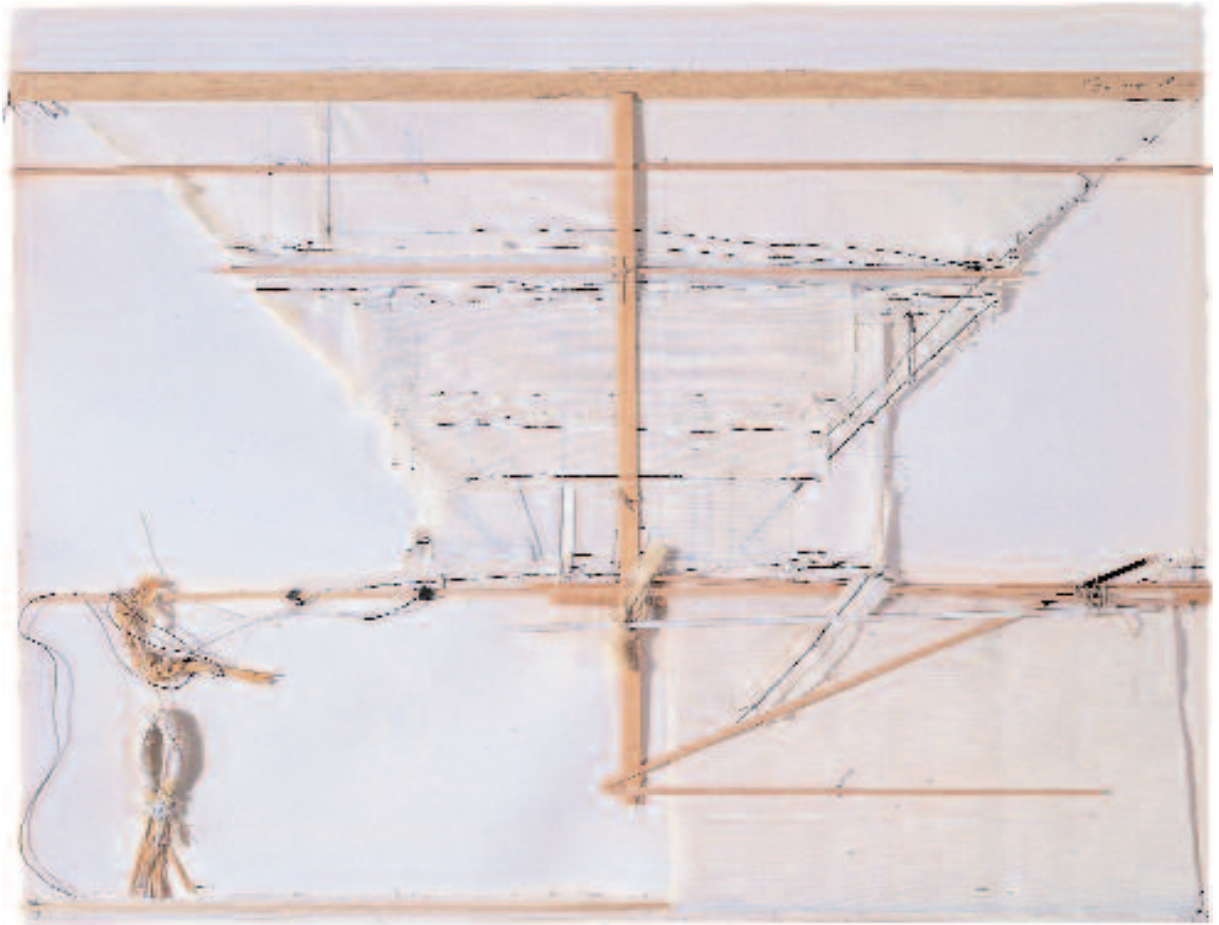
11

Figuras tachadas; técnica mixta; firmado; 25,5 x 34 cm (cat. núm. 4)

12



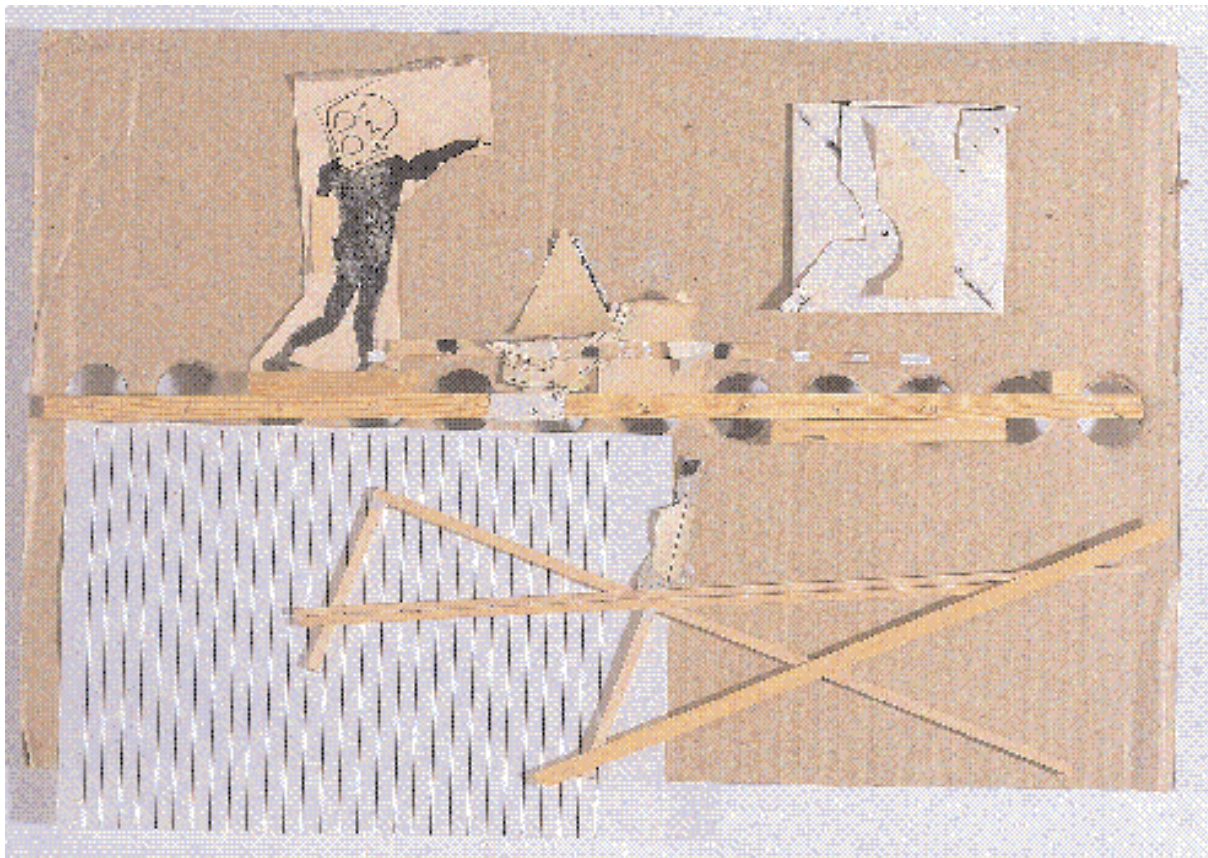
Sin título; técnica mixta; firmado; 50 x 66 cm (cat. núm. 6)



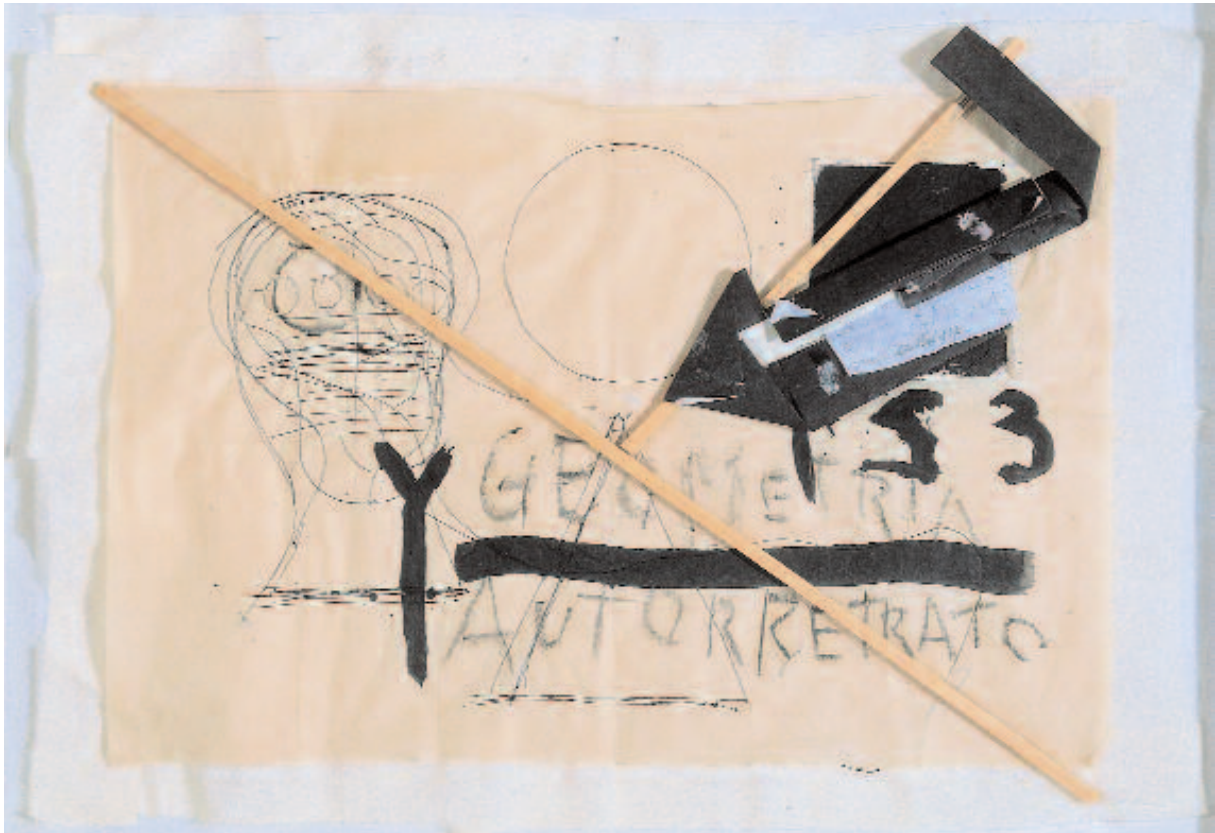
13

Sin Título; técnica mixta; firmado; 50 x 65 cm (cat. núm. 7)

14



Historia C.M.F.; técnica mixta; firmado; 36 x 51 cm (cat. núm. 12)



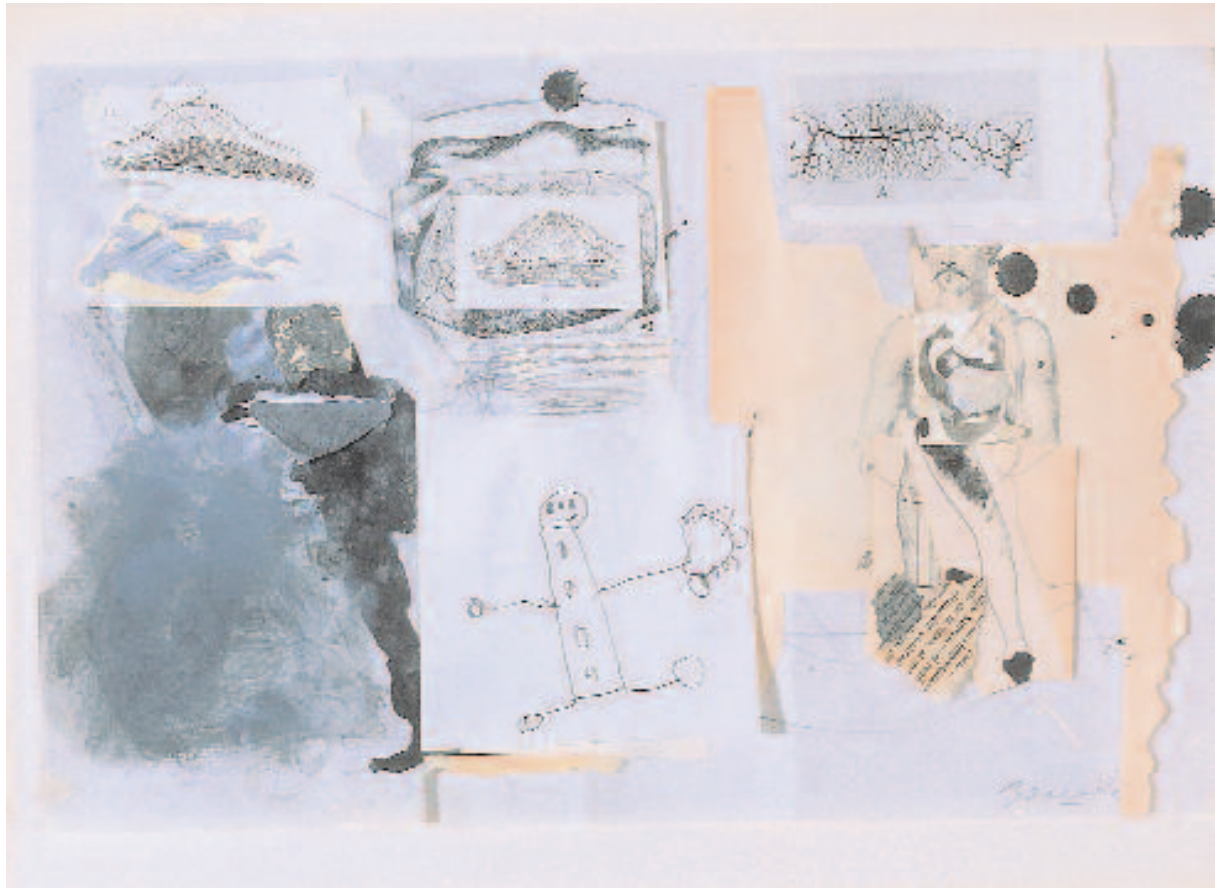
15

Círculo muy limpio; técnica mixta; firmado; 60 x 82 cm (cat. núm. 14)

16



Historia V.C.P.7; técnica mixta; firmado; 45 x 50 cm (cat. núm. 15)



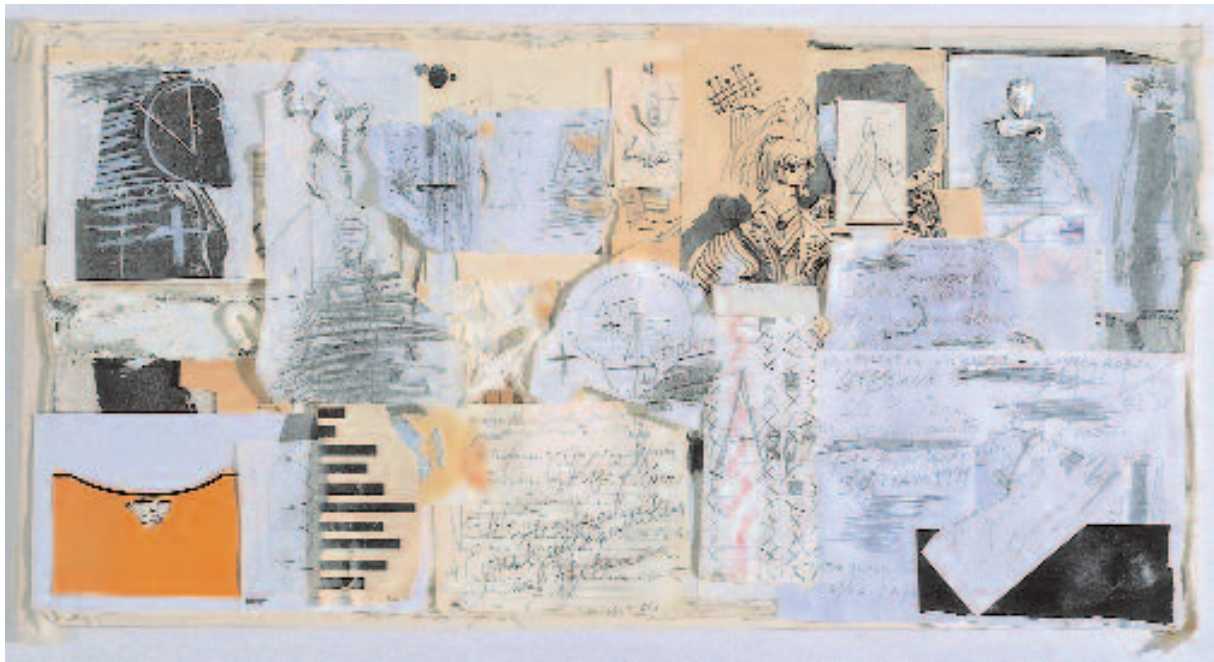
17

Paisaje con tres paseantes; técnica mixta; firmado; 25 x 35 cm (cat. núm. 17)

18



Sin título; técnica mixta; firmado; 37 x 42 cm (cat. núm. 20)



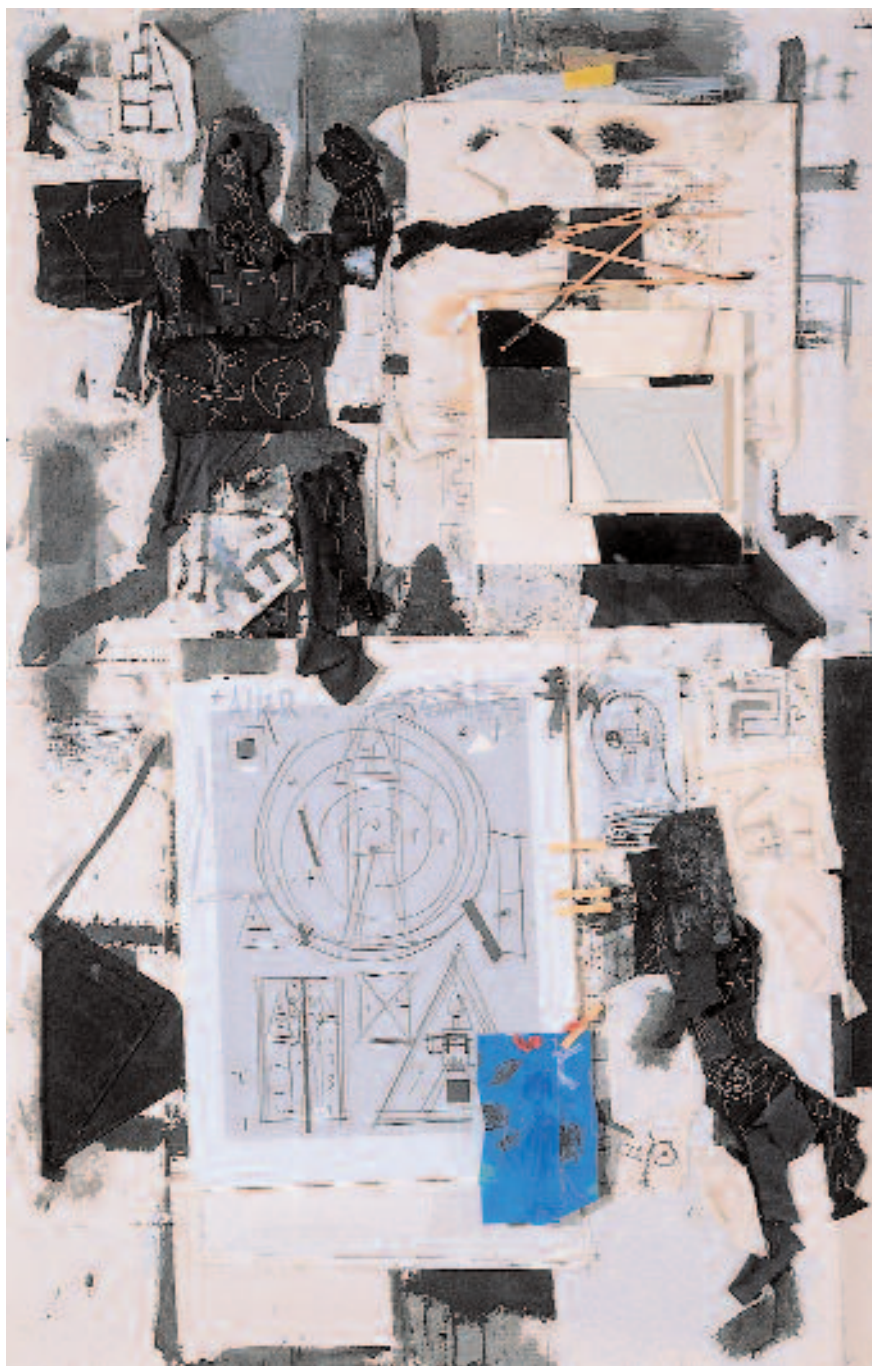
19

Composición desordenada con papeles viejos de apuntes; técnica mixta sobre lienzo; firmado; 33 x 64 cm
(cat. núm. 21)

20

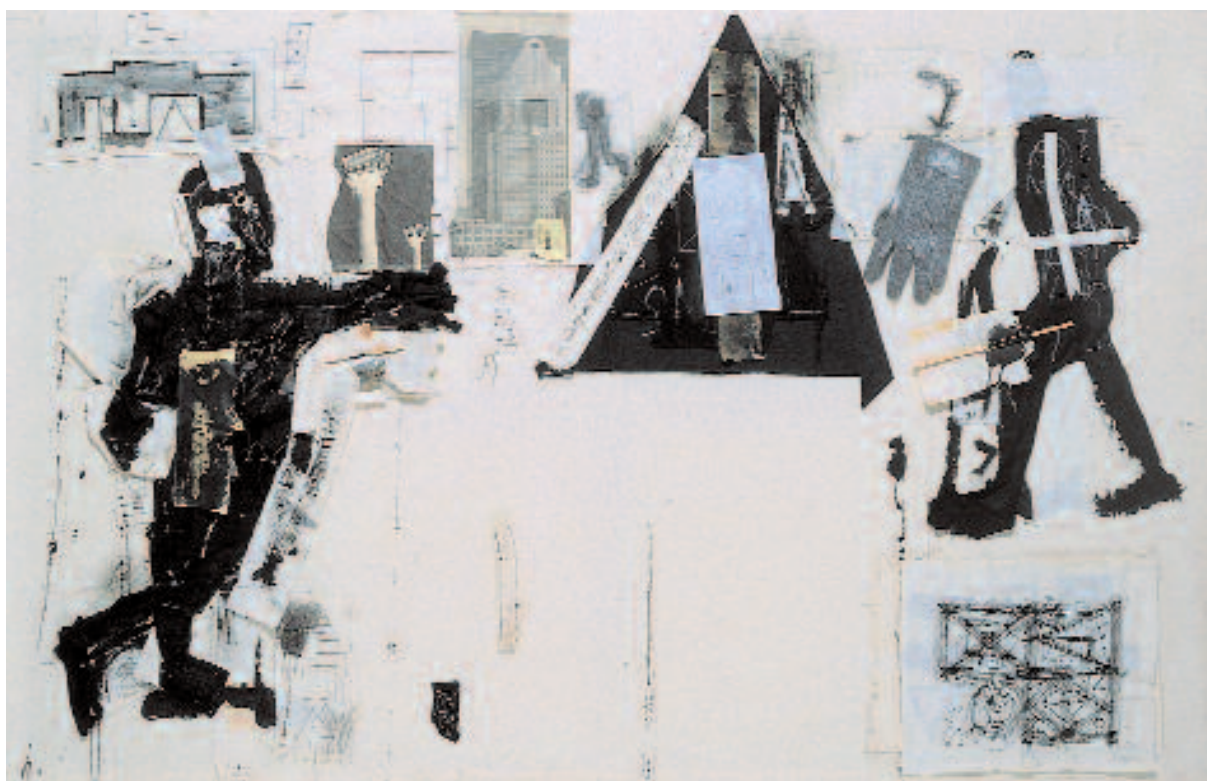


Composición; técnica mixta sobre lienzo; firmado; 74 x 126 cm (cat. núm. 22)



Taller de grabados; técnica mixta sobre lienzo; firmado; 175 x 113 cm (cat. núm. 23)

22



Paisaje con arquitecto y mi mano izquierda gris de invierno; técnica mixta sobre lienzo; firmado; 108 x 168 cm
(cat. núm. 24)



Historia C.T.O.; técnica mixta sobre lienzo; firmado; 57 x 93 cm (cat. núm. 25)



El dibujante y sus dibujos; Técnica mixta; firmado; 29 x 42 cm (cat. núm. 27)

CATÁLOGO DE OBRAS



Exposición en la galería Ruiz-Castillo, Madrid, 1975. Carlos Ruiz-Castillo, Washington Barcala, Ignacio Colombres y Enrique Gómez.

1.

Historia de M.G. Y. H.

Técnica mixta / Firmado / 27 x 39 cm

PROCEDENCIA

Sala Celini, Madrid

EXPOSICIONES

Barcelona, Dau Al Set Galeria d'Art, *L'Esperit Constructivista*, 1986

Ilustrado en página 10

2.

Historia H.C.O.

Técnica mixta / Firmado / 26 x 34 cm

PROCEDENCIA

Sala Celini, Madrid

EXPOSICIONES

Barcelona, Dau Al Set Galeria d'Art, *L'Esperit Constructivista*, 1986

Ilustrado en página 10

3.

Historia R.2H.

Técnica mixta / Firmado / 41,5 x 24 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1989

4.

Figuras tachadas

Técnica mixta / Firmado / 25,5 x 34 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1992

Ilustrado en página 11

5.

Historia T.I.B.R.

Técnica mixta / Firmado / 31 x 44 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1989

6.

Sin título

Técnica mixta / Firmado / 50 x 66 cm

Ilustrado en página 12

7.

Sin Título

Técnica mixta / Firmado / 50 x 65 cm

PROCEDENCIA

Galería Theo, Madrid

Ilustrado en página 13

8.

El triángulo, 84 cm de madera

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 43 x 71 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1992

9.

Relaciones tachadas

Técnica mixta / Firmado / 25,5 x 34 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1992

10.

Historia M.R.M.P.2

Técnica mixta / Firmado / 20,5 x 50 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1992

11.

Reunión de geómetras

Técnica mixta / Firmado / 66 x 90 cm

EXPOSICIONES:

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1992

12.

Historia C.M.F.

Técnica mixta / Firmado / 36 x 51 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; 1987

Ilustrado en página 14

13.

Juguete antiguo

Técnica mixta / Firmado / 22 x 31,5 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*; 1992

14.

Círculo muy limpio

Técnica mixta / Firmado / 60 x 82 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

Ilustrado en página 15

15.

Historia V.C.P.7

Técnica mixta / Firmado / 45 x 50 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1989

Ilustrado en página 16

16.

Sin título

Técnica mixta / Firmado / 23 x 39 cm

PROCEDENCIA

Galería Theo, Madrid

17.

Paisaje con tres paseantes

Técnica mixta / Firmado / 25 x 35 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

Madrid, Palacio Velázquez; *Salón de los 16*; 1993

Ilustrado en página 17

18.

Cuadro con ruedas de aguja

Técnica mixta / Firmado / 34 x 49 cm

Ilustrado en página 9

19.

Historia 2 M.b.5

Técnica mixta / Firmado / 38,5 x 37,5 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1989

20.

Sin título

Técnica mixta / Firmado / 37 x 42 cm

Ilustrado en página 18

21.

Composición desordenada con papeles viejos de apuntes

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 33 x 64 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

Ilustrado en página 19

22.

Composición

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 74 x 126 cm

Ilustrado en página 20

23.

Taller de grabados

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 175 x 113 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

Madrid, Palacio Velázquez; *Salón de los 16*; 1993

Ilustrado en página 21

24.

Paisaje con arquitecto y mi mano izquierda gris de invierno

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 108 x 168 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

Madrid, Palacio Velázquez; *Salón de los 16*; 1993

Ilustrado en página 22

25.

Historia C.T.O.

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 57 x 93 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1989

Ilustrado en página 23

26.

Recuerdos de una tarde peligrosa

Técnica mixta sobre lienzo / Firmado / 33 x 60 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

27.

El dibujante y sus dibujos

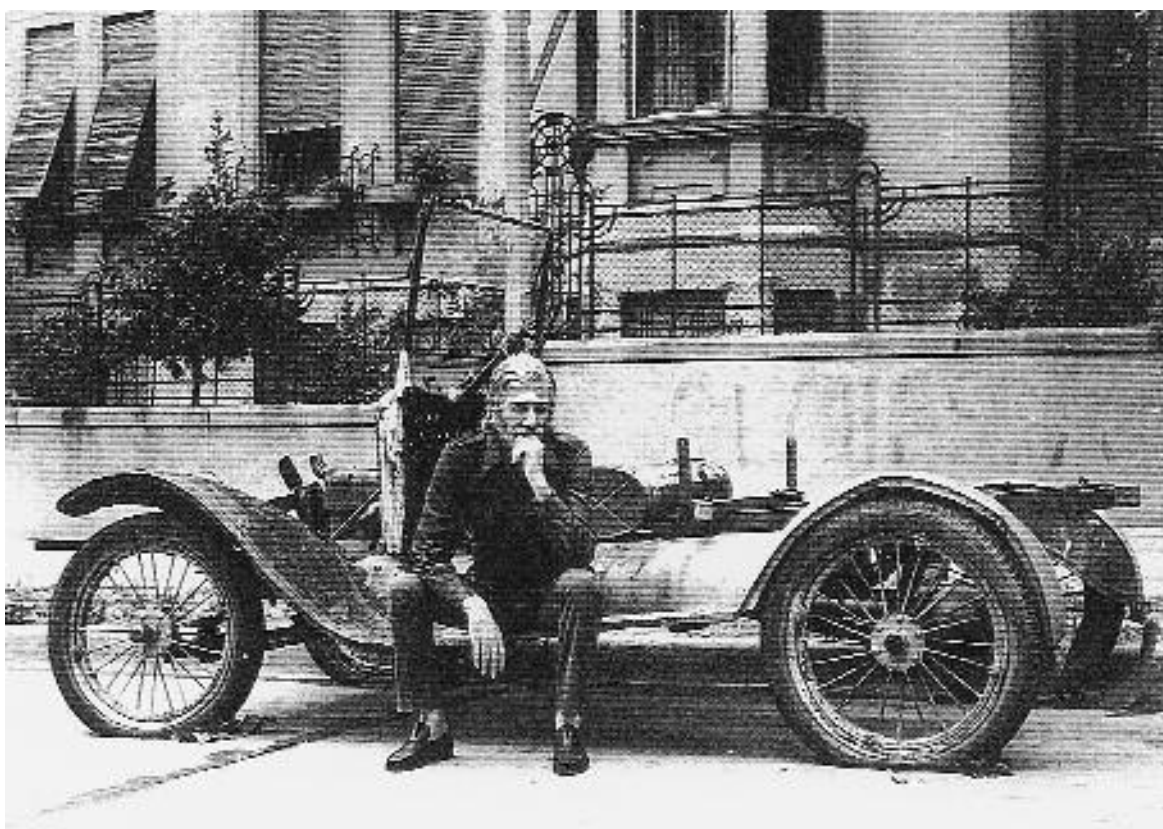
Técnica mixta / Firmado / 29 x 42 cm

EXPOSICIONES

Madrid, Sala Celini. Estudio Theo; *Washington Barcala*;

1992

Ilustrado en página 24



En Montevideo, 1976 (Foto Jorge Barcala).

NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS

Washington Barcala

Como algunos dirán que soy un pintor destacado, siempre pienso que después de muerto si se le ocurre a alguien escribir algún artículo más o menos extenso o un pequeño libro sobre mi vida de pintor, quizás mis familiares no sepan o recuerden los pasos que fui dando en la pintura.

Recuerdo que de muy pequeño, como todos los pintores, comencé dibujando en las tapas de los cuadernos y libros. Dos temas me obsesionaban, uno era los autobuses, eran los primeros y corrían como locos para sacarse los pasajeros, no tenían horarios. Me parecían autos de carreras en sus pasajes frente a mi casa. Además aquellos bólidos con nombres como *La Espada*, *Valle Muñoz*, hacían volar mi pensamiento preguntándome que paisajes irían acumulando en su recorrido, a que misterioso mundo llegaban cuando los veía que iban calle arriba o calle abajo.

El otro tema eran los *golkeepers** volando y atrapando la pelota. Hoy me doy cuenta que como soñaba con aquellos recorridos misteriosos de aquellos autobuses también había misterio, magia en aquel hombre que volaba y mágicamente atrapaba aquella pelota que iba a un rincón desconocido, ...igual que aquellos autobuses.

Así pasé dibujando hasta que por un altercado entre mi madre y la maestra pública, mis padres me pasaron a una escuela privada y allí viví una de las emociones más grande de toda mi vida. El día que entré a esta escuela, fui a una sala grande donde en una mesa también grande una profesora daba clase a niños pequeños y más grandes. La puerta de la habitación estaba abierta y por ella entraba un olor de pintura y aguarrás que a mí me parecía el manjar más delicioso al que podía aspirar. Desde ese día mi atención se dividió entre las cuentas, la ortografía a la que debía atender y aquel rincón debajo de una escalera donde una mujer jorobada, pequeñita enseñaba a pintar copiando postales, de allí provenía aquel olor maravilloso a pintura. Aquel rincón era para mí la alfombra mágica que transportaba mi imaginación en viajes al color, que me hacía soñar en mundos maravillosos. Había magia para mí en esas dos personas calladitas como conspirando, que con los pinceles y los tubos de color hacían aparecer paisajes, flores, animales sobre una tela blanca. Mundo maravilloso que solo disfrutaba de lejos hasta que un día me enviaron a estudiar al Liceo Francés y entonces sí pude comenzar, como premio a conspirar con aquella jorobadita para también yo hacer aparecer paisajes desde la pintura de mis dedos.

Allí pasé tres años pintando todas las tardes de los sábados sobre tela, sobre platos de madera y sobre todo pintando sobre raso para que mi madre llenase luego la casa de almohadones con paisajes chinos o nevados con renos. También cuando ya era más hábil pinté algunas cabezas de perros, pero llegó el momento que aquella jorobadita le dijo a mi madre que no me mandase más ya que no tenía nada más que aprender. La tarde de los sábados me quedaron libres y ya me sentía un pintor.

Por ese tiempo también jugaba al fútbol y no fue casualidad que lo hiciese de *goalero*, es que sentía como cuando dibujaba en las tapas de los cuadernos, el milagro de volar, era la magia de los músculos, la magia de realizar las paradas más difíciles por los *goaleros* más famosos del fútbol uruguayo. Yo sentía una gran admiración, eran casi sobrenaturales en sus atrapadas más maravillosas, para mí era magia como la de los pintores. En ese tiempo en que el fútbol llenaba mis ratos libres quiso el destino que al lado de un

* Portero de fútbol.

terreno baldío en el que jugábamos viniese a vivir un pintor. Desde ese momento como en la escuela que aprendí, repartía el tiempo de juego con el que pasaba *vichando* a través de los agujeros de una tapia los cuadros que colgando de las paredes las tapizaban de color. Allí veía en aquellas telas una fuerza de color como nunca había visto, paisajes al medio día, atardeceres llenos de azules, violetas y rosados, soles amarillos y lunas azules. Entonces comencé a esperar que aquel pintor saliese con su caballete y caja de pintura para seguirle siempre a distancia de unos 80 o 100 metros, así en vez de quedarme a jugar al fútbol en aquel terreno iba a parar a campos cercanos o al Prado. Veía como aquel pintor armaba su caballete y se ponía a pintar, después de dejar pasar un tiempo respetable me iba acercando, nunca hasta al lado, sino a una distancia apropiada que aunque desde lejos me permitiese ver su pintura.

Así pasé tiempo, diría que mucho tiempo, hasta que en uno de mis primeros viajes de pantalón largo al centro pasé por una galería y encontré en ella aquellas pinturas, hablé con aquel pintor, era Zoma Baitler y ese día me aconsejó que entrara a estudiar en el Círculo de Bellas Artes. Desde que había dejado de aprender con aquella mujer pequeña con joroba hasta que entré en el Círculo transcurrieron unos ocho años que me dieron tiempo de pintar una cantidad de paisajes de verdes ácidos y cielos fríos. Fueron años perdidos en los que copiaba postales y trataba de copiar también la naturaleza, ocho años perdidos. Dejé de estudiar y dejé el fútbol cuando entré al Círculo, a los ocho años sin saber en realidad nada de pintura y allí en los primeros meses se me abrió el mundo de la otra pintura, de la verdadera. Tuve como profesor a Guillermo Laborde, pienso que nunca simpatizó conmigo, yo veía el tiempo y la simpatía que dedicaba a los otros y conmigo era distante y frío. Hoy pienso que como no podía absorberme, imponerme su manera de pintar, sí lo hacía con los otros y que apenas entrando al Círculo tuve distinciones en los Salones Nacionales le había llevado a tener esa frialdad conmigo. En esos cuatro años que iba al Círculo falleció Laborde y tuve muy poco tiempo a Cúneo como profesor.

Durante estos años de estudiar en el Círculo de Bellas Artes, fueron los años 39, 40, 41 y 42, mantenía una relación con Zoma Baitler al que siempre visitaba en su estudio. Un día me dijo que iba a la casa de Joaquín Torres-García y me preguntó si quería acompañarlo, le dije que sí y allí fuimos. La casa de Don Joaquín me pareció un santuario, aquel viejo de barba grande y blanca parecía un sacerdote. Hablaba con Zoma Baitler y yo escuchaba, no recuerdo aquella conversación pero Don Joaquín vivía tanto la pintura que me sentí atraído por aquel hombre, sobretodo cuando terminó la charla y nos dijo "vayan a pintar y luego me traen lo que hayan hecho". Fuimos por el Prado y allí armamos los caballetes frente a un chalet viejo y lo pintamos. Torres-García me corrigió esa obra con dos pinceladas en dos columnas de la galería del chalet, fue lo único que corrigió. En la segunda obra que le llevé no corrigió nada, la encontró bien, esa fue la última vez que le vi, ya que en esos días había una reunión en el taller para prohibir hacer envíos al Salón Nacional. Como quiero mucho mi libertad me levanté y dije buenas tardes y me fui de la reunión. Solo había apenas alcanzado a pasar por el taller. Seguí mandando a los salones y obteniendo premios.

Por el año 48 me encontré con Espínola Gómez al que conocí en el Círculo de Bellas Artes, conversando me dijo que se radicaba en Montevideo, entonces hablamos de formar un grupo, como él no conocía a nadie me encargué de hablar a dos pintores que conocía y en los que creía, el tiempo me dio la razón, uno era Juan Ventayol que vivía en Montevideo y el otro Luis Solari que vivía en Fray Bentos. Solari que estaba perdido en el litoral se sintió distinguido y apoyado. Espínola conoció después a estos dos pin-

tores, formamos el grupo *Federico Sáez*, expusimos juntos en Amigos del Arte en el año 49.

En el año 50 volvió a exponer el grupo pero en esta segunda y última vez colgaban en las Salas la obra de Ventayol, Espínola y Solari dejando constancia en el catálogo de mi ausencia debido a mi viaje por Europa. Pasé un año y medio recorriendo museos y viendo obras por cuanto rincón había. Viví unos meses en Madrid escapando al frío de noche y preparando un boceto que luego envié a Montevideo, aproveché ese tiempo haciendo algunos estudios como grabado y fresco en la academia de San Fernando. También de tarde dibujaba en la clase de modelo vivo grandes carbones de los que no puede conservar ninguno ya que los destrozaba el profesor con trazos curvos, blandos y amañados después de decirme que mi dibujo tenía mucha fuerza, que me parecía a los muralistas mexicanos. La clase de fresco la dictaba el pintor Vázquez Díaz, pintor famoso en España, andaluz lleno de gracia que nos contaba sus historias de París con Juan Gris, Rodin y otros.

En París concurría a la Sala de croquis de la Academia Grande Chaumiere en Montparnasse y como vivía en el mismo barrio de noche concurría al café Select donde veía en mesa cercana a la mía a Zadkine y Giacometti, también frecuentaban a este café pintores españoles de la escuela de París. Encontré a Chagall dos veces, la primera en un Salón de pintura en Villefranche, ciudad a la que había llegado donde yo debía embarcarme para Montevideo.

También recuerdo que en el 50, en Venecia en la sala de una exposición montada para protestar contra la Bienal de Venecia vi a De Chirico. En esa Bienal vi por primera vez la obra de Pollock.

Un año y medio de viaje por la vieja Europa, viendo día a día las maravillas del arte desde las cuevas de Altamira y Lascaux hasta las pinturas de Pollock. Si desde el 40 al 50 solo pinté algunos cuadros para los salones Nacionales desde el 50 al 58 no hice nada, no pinté nada.

En el año 55 volví a Europa con intenciones de quedarme pero no pude por problemas familiares, en este viaje volví a Francia y España. En París visitando una muestra de Giacometti en la galería Maeght encontré a Picasso, estaba comentando la obra de Giacometti con el galerista, la obra le entusiasmaba a Picasso. Salí y entré a otra galería donde se exponía la obra de [ilegible], el tema era Nueva York; sentí una conversación, era Picasso que había llegado. Seguí parado en el medio de la sala y Picasso se acercó, se paró casi pegado a mí, vi sus famosos ojos de los que tanto se habló y ciertamente eran brillantes y de gran vivacidad. Pegado a mí recorrió con la mirada las cuatro paredes y se retiró, fue evidente que no le interesó nada. Estuvimos solos, en silencio y no sentí ningún impulso a dirigirle la palabra.

En el año 58 vuelvo al ritmo de antes, pinto un cuadro para el Salón y gano un premio. En el año 60 envío y gano el Gran Premio en un salón que se hace en Minas, luego dejo otra vez de pintar hasta el 67 que realizo un par de obras para el Salón General Eléctric. Una vez más sigo sin trabajar hasta el 73 que realizo una ténpera pequeña que integra un envío de pintura uruguaya a Buenos Aires. En el año 74 sin obra en la mano y sin saber que camino a tomar en la pintura regreso a España, a Madrid a los 54 años para correr la aventura que siempre había postergado por diferentes razones, comenzar a vivir como pintor, enfrentar las dificultades y en un medio exigente como el europeo develar el misterio que siempre me había acompañado, si realmente yo valía algo.

Desde el año 74 estoy en España y vivo de la pintura, pero más importante que vivir de la pintura es el prestigio ganado como artista por los juicios de pintores, críticos y galeristas españoles.

Í n d i c e

Francisco Calvo Serraller

La plenitud de Washington Barcala

5

Ilustraciones

9

Catálogo de obras

25

32

Washington Barcala

Notas autobiográficas

29



Guillermo de Osma

G A L E R Í A

CLAUDIO COELLO, 4, 1º IZQ. 28001 MADRID.

TEL: 91 435 59 36 • FAX: 91 431 31 75 • e-mail: gdeosma@ciberia.es

Del 27 de septiembre al 31 de octubre de 2001

[HORARIO: DE LUNES A VIERNES DE 10 A 2 Y DE 4,30 A 8,30. SÁBADOS, DE 12 A 2]